



El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato. Lo que fuere sonará.

**EL CASCABEL.**

Varias personas, por extremo curiosas, de esas cuyo mayor placer es saber antes que otra una cosa nueva, ó vieja que no la sepa nadie, se han dirigido á la direccion de EL CASCABEL, preguntando cuál es la etimología de la palabra CASCABEL, y en qué época apareció en el mundo el primer *cascabel*, y quién fué su inventor y constructor.

Francamente, señoras y caballeros, la curiosidad de los demás á escitado tambien la nuestra, y despues de preguntar á todos los sábios que hay en Europa, y á muchos que, aunque no lo sean, por tales son tenidos, y de revolver libretos de todo género, hemos dado acerca del origen del *cascabel* con dos versiones que vamos á comunicar á nuestros lectores.

El inventor del *cascabel*, segun la primera de dichas versiones, fué el mismísimo demonio.

Este personaje, si presentara en una esposicion de la industria todos sus inventos, obtendria un sin número de premios.

V. V. saben que el demonio era, como lo es nuestro, enemigo declarado del apreciable Adán y de la simpática Eva, él fué quien les hizo comer aquel fruto prohibido, que nos ha producido tan funesta indigestion á los nacidos despues de Adán y Eva, que tuvieron la satisfaccion de no nacer.

No contento el demonio con jugar tan negra partida á nuestros primeros padres, que, cuando se vieron espulsados del Paraiso, concieron—¡á buena hora!—con quién se las habian, y le declararon odio mortal, se propuso no perder ocasion de dar todo género de disgustos y pesadumbres á aquellos apreciables cónyuges,—que eran, á pesar de sus defectillos, que algunos tenian garrafales, por supuesto, gracias al demonio, Adán un hombre muy bonachon, incapaz de quedarse con un cuarto de nadie, ni siquiera de fundar una sociedad de crédito, y Eva una mujer muy completa, y sencilla y modesta en el vestir, y poco amiga de tertulias y paseos, y mucho menos aficionada á murmurar y á llevar y traer chismes y cuentos,—y cuando vió la mejor oportunidad de satisfacer su deseo, fué cuando Adán y Eva tuvieron familia, y con toda la paciencia y la mala intencion, que todos nos complacemos en reconocer en el demonio, esperó que Cain y Abel crecieran,

para infundir en el alma del primero el odio al segundo, que tuvo las consecuencias que todos sabemos.

Cain, aconsejado por el demonio, no cesaba de mortificar al bondadoso Abel, lo cual desconsolaba profundamente á Adán y á Eva, que hubieran querido ver amor tierno y sincero entre sus hijos. Abel era muy bueno, era un cordero, pero tambien el cordero mas inofensivo se cansa de sufrir injusticias, y un dia dá una embestida á cualquiera que quiere divertirse con él, y Abel llegó á cansarse de los malos tratamientos que debía á su hermano, y mas de una vez se revolió contra él y le aplicó alguna que otra puñada. Cain, como todo hombre de aviesa intencion y alma ruin y mezquina, era un cobardon, un verdadero gallina, y hallando que Abel se le cuadraba y se las tenia tiesas, empezó á cobrar miedo,—que esto era lo que en aquel tiempo se podia cobrar,— y á la par que se hacia mas profundo el odio que le inspiraba su pobre hermano, cesaba en los malos tratamientos, y no se ponía al alcance de las manos de Abel, por temor de perder un ojo, con lo que hubiera quedado mas feo de lo que era, aunque él se tenia, segun datos fidedignos que hemos adquirido, por el mejor mozo de su tiempo.

Los padres, viendo que Cain no zurraba ya las liendres á su hermano, creyeron que la paz iba á reinar entre sus hijos, y empezaron á tranquilizarse, y á alegrarse, y á engordar; esto no le convenia de ninguna manera al demonio, su enemigo, y conociendo como si lo hubiera parido á Cain, se le presento un dia, y llevándole aparte, le dijo:

—¿Te has hecho ya amigo de Abel?...

—¡Yo!... ¡un demonio! exclamó Cain, con aquel vozarron que tenia de bajo profundo.

—Entonces, ¿cómo es que ya no le zurras la badana?

—Amigo, porque Abel no es manco, y el otro dia así á lo inocente, me arrimó una puñada salva la parte, que por poco me salta este ojo....

—¿Y no conoces, gran bolonio, que en cuanto conozca que le tienes miedo, se van á volver las tornas, y te vá á dar Abel cada soba que te dejará mas tonto y feo de lo que eres?...

—Pues amigo, aconsejame qué debo hacer....

—Mira; Abel tiene dias en los que no sufre ancas de nadie, pero los tiene tambien en que se dejará aspar vivo sin pronunciar una queja, y menos levantar mano al pié.... Tú no conoces cuándo se halla en

buena ó mala disposicion, pero á mí no se me oculta, y te lo puedo decir para que obres en consecuencia.

—¿Y cómo me lo dirás?

—Muy sencillamente; ¿ves este instrumento?...

Y le enseñó una especie de campanilla cerrada, dentro de la cual habia no sé qué, con lo que se producía un sonido metálico, sin hacer otra cosa que mover el instrumento.

—Pues cuando cerca de tí oigas este sonido, puedes aplicarle los golpes que quieras á mansalva y sobre seguro.

—¿Tú irás á mi lado?

—Se supone.

—Es decir, cuando toques eso....

—Cuando lo toque, es lo mismo que si te dijera:

—«CASCABEL!»

Y, segun esta version de estas tres palabras, se hizo luego la palabra *Cascabel*.

Segun la segunda version, el *cascabel* es mucho mas moderno, pues data del tiempo de Julio César, por supuesto, del Julio César primero, no del segundo, que como saben nuestros lectores, es contemporáneo y gasta peluca.

Un senador, enemigo de aquel personaje, y uno de los interesados en su desastrosa y prematura muerte, se entretuvo en hacer un instrumento, que era lo que despues se llamó *cascabel*, aunque tosco y grosero, y sin la elegancia, ligereza y perfeccion que los adelantos de la civilizacion y de la industria han dado á los cascabeles.

El sonido de aquel instrumento fué la señal para dar la primera puñalada á Julio César, y segun la version á que nos referimos, el encargado de tan repugnante accion fué un mal hombre llamado Casca, á quien gritó el senador, al dar la señal del sacrificio:—«CASCA, VÉ Á ÉL!» de cuyas palabras se hizo luego *Cascabel*.

Esto es lo que sabemos acerca de la etimología de la palabra *Cascabel*.

Ahora, solo nos resta añadir que nuestro *CASCABEL* no tiene la intencion ni la aplicacion del *cascabel* del demonio, ni del *cascabel* que hizo la señal para la sensible muerte del magnífico Julio César.

Y aquí paz, y despues gloria.

PALOS DE MOGUÉR.

CUENTO INMORAL.

En la costa de Andalucía, ya cerca de la raya de Portugal, hay una villa, no de gran población, pero bellísimamente situada, que disfruta de cierta celebridad, bien que no de toda la que merece: la villa de Palos de Moguér, ó lisa y llanamente de Palos. De allí salieron las tres carabelas con que se arrojó Colón á cruzar desconocidos mares en demanda de un nuevo mundo, y esto es lo que principalmente da fama al pueblo con cuyo nombre va encabezada esta breve anecdota; pero allí tambien han ocurrido lances dignos de memoria eterna; y, sin embargo, tal ha sido la incuria de nuestros historiadores, que ninguno los ha consignado en sus escritos, abandonándolos á la tradición, que todo lo confunde y lo vicia, dando motivo despues á que los criticos suspicaces y osados nieguen hechos tan auténticos y positivos como la aventura de don Rodrigo en la caverna ó torre célebre de Toledo, y las portentosas hazañas de los doce Pares.

Palos fué antiguamente una ciudad populosa, cuyos habitantes, muy inclinados á la emigracion, fundaron diferentes pueblos dentro de España y fuera, y de Palos traen su origen muchísimas familias, sonadas ya en los primitivos tiempos de Grecia. En Palos, antes que en parte alguna, se rindió culto á las diosas Pálas y Páles; de Palos fueron oriundos los Palantes y Palamedes; hijos de Palos fueron los fundadores de Palencia y Palermo, los Palomeques, Palomos, Palomares, Palomeros y Palominos; y una limpia ó espulsion hecha en Palos en la época de su mayor brillo y cultura, llenó de paletos las aldeas de España. En Palos se inventaron los palotes y la paleografía, las palanganas y el baile paloteado, los palanquines, las palatinas y los paletosques, especie de sayos que, abiertos por delante y añadiéndoles mangas, se han convertido en los paletos modernos. Entre los paloteros nació ese género de conversacion que aun conserva el nombre de *palique*; y de los lances que vamos á referir provino la espresion vulgar de «cantar la palinodia.» En qué siglo ocurrieron estos, parece imposible determinarlos; pero consta por la tradición que en aquella época ya se usaban en Palos camisas con pechera bordada, abanicos de sándalo y alcaldías constitucionales. Esos y otros inventos de ayer no son sino repeticiones de lo que ya se ha usado y abandonado repetidas veces. En el mundo no hay nada nuevo, y para mi no tiene duda que en la edad antediluviana habia ya caminos de hierro, bolsa, fósforos, sistema representativo, sistema de curar con agua, iluminacion de gas, libertad de imprenta y baile de polka, y todos los sistemas, bailes y libertades posibles; porque si los hombres no lo hubiesen ya inventado todo, y no hubiesen abusado de todo, no se hubiera visto el Señor en la precision de acabar con todos.

En el tiempo á que nos referimos, componian los paloteros la mejor gente del mundo: ellos eran hombres de bien, y ellas mujeres de vergüenza. Distinguianse notablemente por la felicidad que reinaba entre los casados: las mujeres eran unas santas, y los maridos unos benditos. Solo se echaba en cara á aquellos ciudadanos el ser alguna cosilla testarudos; pero tal defecto no habia producido aun dolorosas consecuencias. (Entre paréntesis, hasta entonces Palos era una ciudad anónima; el nombre de *Palos* vino despues, como verán los lectores.)

Era sacristan de la iglesia mayor un mozo recién casado, á quien por su indole, mansa como la de un cordero, llamaban *Agnus Dei*; su esposa, célebre tambien por su dulzura, tenia el nombre de *Paloma*. Amaneció un domingo, fatal para este matrimonio y aun para todos sus vecinos: *Agnus Dei*, al ponerse camisa limpia para ir á la iglesia, se halló manchada la pechera, cosa que le desazonó bastante contra su cara esposa: *Paloma* fué á buscar su abanico, y lo halló roto y estrujado todo en una silla en que se habia sentado *Agnus Dei* sin repararlo. Hubo un rifrafe pasajero entre los dos consortes; pero la bondad y el amor de ambos contuvo la esplosion por lo pronto. Al almuerzo ocurrió otro incidente, que alteró tambien algun tanto la paz doméstica; parecióle á *Agnus Dei* que estaba sose el pisto; fué á coger de un vasar el salero, y derribó involuntariamente un cacharro, que *Paloma* estimaba mucho, y se hizo añicos en el suelo. «¡Cuidado, marido, esclamó acaloradamente *Paloma*, que estás hoy para destrozarte! ¿Por qué no miras lo que haces?—Mas valiera que lo miraras tú: ¡vaya un planchado! ¡vaya un almuerzo!—La mancha y el almuerzo remedio tienen; pero el abanico y el vaso solamente se remedian con otros.—De mi bolsillo saldrán.—No te debian nada esas prendas, que eran regalos de mi padrino.—El padrino y la ahijada me van hartando ya de modo....» La bondad ingénita de los dos esposos triunfó tambien aqui, y la tempestad que amenazaba, se desahizo: diéronse sus satisfacciones, restablecióse la paz, y se ayudaron cariñosamente á vestir el uno al

otro para salir á la calle. Mas ¿por qué tanto, al tiempo ya de marcharse, no echó de ver *Paloma* que *Agnus Dei* llevaba un pelo en la ropa? «Aguarda, le dijo muy officiosa; voy á quitarte un pelo que llevas.—Por cierto, replicó *Agnus Dei* mirándolo, que debe de ser tuyo, porque es de hombre.—Yo no llevo el pelo ser tuyo, porque es de hombre.—Yo no llevo el pelo tan largo.—Ni yo tan corto.—Pero si es del color de tu pelo.—Es mas rubio el mio.—El mio es mas castaño.—¿Que has de negar lo que uno está viendo!—¿Que has de querer hacerle ciego á uno!—¿Sabes que estás insufrible, *Agnus Dei*?—¿Sabes tú que *Agnus Dei* está por coger un *qui tollis peccata mundi*, y hácerte cantar el *miserere nobis*?—¿Tú á mí, infame!—¿Cómo se entiende!...»

¡Pobre *Paloma*! Era hija de un domine: el marido la puso de blanda como la chupa del suegro. Un rato despues, iba la infeliz llorosa y desmelenada, á contar sus cuitas á su madrina, esposa de un ministro... de justicia sin gracia, alias alguacil.

La alguacilesa toma la defensa de su ahijada, apaleada por un pelo; el alguacil defiende al marido; enciéndense los ánimos, agítase en los aires la vara, y la señora ministra sin excelencia recibe una tunda, que no hay mas que pedir.

Madrina y ahijada acuden á casa del escribano para entablar una querrela; la escribana se pronuncia en pró, el escribano se declara en contra, y la señora escribana sufre una soberbia paliza.

Las tres apaleadas se dirigen á la alcaldía constitucional. Resultado próximo, proteccion y apoyo de parte de su señoría la alcaldesa; resultado subsiguiente, riña entre alcaldesa y alcalde; resultado final, otra individua apaleada.

Lo mismo sucedió con la barbera y la boticaria, vecinas de *Agnus Dei*, y aun con tres ó cuatro amas de solteros, prohombres de Palos. Dado el ejemplo por las notabilidades, el vulgo no quiso ser menos: zapateras y sastras, taberreras y aguadoras, todas abrazaron la causa de la sacristana, y sellaron su fé, si no con la sangre de sus venas, con los cardenales de sus castillas. Era un dolor el espectáculo que presentaba aquella noche la ciudad, ó por mejor decir, eran muchísimos dolores: de cabeza, de brazos, de espaldas, y de ahí abajo.

Pero la bondad y dulzura de aquellas gentes rayaba en tal grado, que á los pocos dias todo se habia dado al olvido, y se pasó un año sin que hubiese en el pueblo un si ni un nó.

El dia del triste aniversario de la general paliza, se estaban desayunando la angélica *Paloma* y el amabilísimo *Agnus Dei*, tan lejos de pensar en quimeras como el diablo de hacerse bueno. En un instante de silencio escapósele indeliberadamente una sonrisa á la jóven sacristana, y preguntóle su marido por qué se sonreia. «Por nada, respondió ella.—Por algo será, replicó él.—Es una tontería.—Dila, y nos reiremos los dos.—Te acuerdas de lo que pasó hace hoy un año?—¡Ah! ¡caramba! es verdad: tal dia como hoy fué la de marras. ¡Cómo trató á mi pobrecita *Paloma*! Y todo ¿por qué?—Por un pelo.—Por un triste pelo de mujer.—Nó, por un pelo de hombre.—De mujer: no volvamos á las andadas.—¿Si querrás tener razon todavía?—¿Si querrás decirme que nó la tuve?—Pues ya se vé que sí.—Es mentira.—¡Mujer!—¡Marido!

Y pasando naturalísimamente del pelo al palo, la malaventurada *Paloma* fué tratada por su marido como él trataba á los santos para quitarles el polvo, es decir, como si diese sobre madera.

Y la palomita repaloteada fué á quejarse á la señora alguacila, y el alguacil repitió la escena del año anterior; y lo mismo sucedió por sus pasos contados con la escribana y con la alcaldesa y con todo el pueblo: vareo general para todas las casadas, y para muchas viudas y solteras en expectativa de boda.

La noticia de tan singular acontecimiento hizo crecer á los habitantes de los pueblos limítrofes que los ciudadanos anónimos se volvian locos en un dia del año, por lo cual trataron de poner remedio á tan grave mal. Las autoridades de la ciudad de Moguér se encargaron de la intervencion armada; y al segundo aniversario, al tiempo que al recordar el fatal dia de marras, andaba el palo por alto en todas las casas y calles de la ciudad sin nombre, hétele que penetra en ella un destacamento de caballería y empieza á poner paz en los matrimonios á golpes de espada sacudidos de plano. Los maridos, viendo se atacar en el ejercicio de sus derechos, se arman para defenderse; las mujeres, que ven que los estrafios se introducen á poner orden en asuntos caseros, hacen causa con los esposos para hostilizar á los advenedizos. La suerte de los moguereses fué la que siempre suele caber al que media en riñas de casados: la rabia que se han escitado reciprocamente, se desfoga en el mediador. Acumetidos los forasteros por todas partes, habieron de ceder al furor y al número de los adversarios; los amabilísimos y benignísimos compatriotas de *Agnus Dei*, no dejaron huexo sano á los de Moguér: lo mejor y mas recio de aquel dia de paliza fué para ellos.

Dicen los etimologistas, que desde entonces se

dió á la ciudad anónima el nombre de *Palos*, y que se añadió luego de *Moguér*, por los que llevaron los que vinieron de esta última poblacion á pacificar á los apaleadores. Otros afirman que el nombre verdadero de la ciudad fué *Palos de mujer*, porque en su origen los palos consabidos fueron destinados al bello sexo; otros, por último, sostienen que la ciudad fué llamada *Pelo de mujer*, porque la riña principiá por un pelo. El lector puede decidir la cuestion como quiera, sin reparar en pelillos.

Los aniversarios de esta clase duraron en Palos hasta que un sabio de no sé qué país persuadió á las paloteras que el agua de Río Tinto, cogada en cierto paraje, dia y momento, tenia la prodigiosa virtud de librar de todo mal tratamiento á las mujeres, mientras la conservaran en la boca. Hicieron la prueba, y (como es de creer) les salió perfectamente: no hablaban por no arrojar la bocanada, y como no habia disputa, no habia paliza.

Hoy dia, que en España reñimos á cada paso por todo, seria muy útil ensayar este método: en ciertas reuniones, sobre todo, convendria mucho que un gran número de personas, en vez de echar bocanadas, tuvieran continuamente la boca llena con una del líquido que fuese mas de su gusto. Las palenses de hoy, muy otras que las paloteras antiguas, pudieran enseñarnos á callar á tiempo y hablar con juicio; distinguense, en efecto, por estas dos rarísimas prendas.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

LA RETENCION.

EL CASCABEL se ha propuesto señalar y combatir todos los males que existen en la sociedad en que vive, por mas que sepa que algunos no tienen remedio, y que respecto de otros que lo tienen no hay en quien pudiera ponerlo suficiente fuerza de voluntad para luchar contra la costumbre y contra las iras de las personas á quienes convenga que ese remedio no se aplique nunca.

EL CASCABEL, ya que no pueda aspirar á conseguir que se corten de raiz ciertos abusos, pretende el aplauso de las personas juiciosas que conozcan y deploren las consecuencias de esos mismos abusos y la satisfaccion de evitar á alguno de sus lectores llegar á ser victima de alguno de los mil lazos en que cae el que no los conoce perfectamente.

De la usura ya hemos dicho mucho, si no todo lo que se puede decir; ahora vamos á tratar de las aplicaciones, por decirlo así, de la usura.

Los empleados están espuestos á todas las enfermedades de los mortales, y además á una que se llama la *retencion*.

Esta enfermedad depende de la falta de un buen sistema económico, y de la necesidad de dinero fuera de sazón, que es consecuencia inmediata de aquella falta del dicho sistema; y despues de esto, de la facilidad con que el empleado encuentra ese dinero que fuera de sazón necesita, facilidad que bien pudiera llamarse *difícil facilidad*.

El empleado tiene un sueldo, que si no lo tuviera no tenia para qué ser empleado, y ese sueldo es una bonita garantía, sobre la cual se le presta lo que necesita, y si no todo, parte, quedando obligado á dar en pago del préstamo una tercera parte del citado sueldo hasta extinguir la deuda, y los intereses del dinero, que VV. saben si suelen ser flojos.

¿Y qué resulta de esta facilidad que tiene el empleado de hallar dinero cuando lo necesita?

Resulta que el empleado de corto sueldo, que tiene la inteligencia tan corta como el sueldo, y le gusta lucirse, y gastar 30 reales en la butaca del Teatro Rossini, y fumar habanos de dos reales en vez de chupar las hermosas tagarinas que el Gobierno propina á sus gobernados, para proteger á la empresa de los baños de Panticosa, se empeña cada vez mas en empeñarse; y además de la deuda que paga con la *retencion*, contrae otras deudas que no paga con nada, y que hacen llorar y enflaquecer al infeliz sastrero, al bendito zapatero y á la venerable patrona, llegando al cabo de cierto tiempo á hallarse en una posicion mas angustiosa que la del polaco bajo el poder del ruso.

Dirán los empleados que tienen la enfermedad de la *retencion*, que lo que hacemos es meternos en vidas ajenas, y dirán perfectamente; pero nosotros estamos tan en nuestro derecho escribiendo lo que nos parece útil y justo, como ellos haciendo aquello que se les antoje.

¿Por qué el empleado que no tiene, por ejemplo, mas de 6,000 rs., gasta 8 ó 10,000, ó mas?...

Los gasta solamente por la facilidad con que los encuentra, pagando, por supuesto, un rédito enorme; que si no encontrara esos préstamos, si el Gobierno no admitiera esas *retenciones*, ya se arreglaría con sus 6,000 del pico, y con ellos cubriría todas sus atenciones.

Ocasiones hay, bien lo conocemos, en que le es

preciso á un hombre, empleado ó nó, hallar á todo trance el picaro dinero; pero el hombre económico y exento de retenciones, podría hallar recursos, en caso de supremo aprieto, en las mismas arcas del Estado, si el Gobierno quisiera poner un eficaz correctivo á la usura, sin dejar abandonado al infeliz que en un caso dado necesitara alguna cantidad.

Hay que advertir que si se vá á ver quiénes son los mas acometidos de la retencion, se hallará que estos son los empleados solteros, jóvenes que tienen menos necesidades y menos obligaciones, así como de las viudas y huérfanas con retencion, salvas algunas respetables escepciones; el mayor número lo componen las golosas, las coquetonas, etc., etc.

Sabemos que existe una Asociación de empleados, de la que desconocemos completamente las bases; pero creemos que podría hacer mucho para desterrar de las nóminas la ignominia de la retencion.

Y basta por hoy de este asunto, que ya tendremos ocasión de volver á tratar.

Todo lo que hemos dicho puede aplicarse, lo mismo á los empleados de corto sueldo, que á los de sueldo largo.

### EL ÚLTIMO AMIGO.

#### I.

Después de un eterno día de pelea encarnizada, un pobre soldado herido, así, llorando, exclamaba:

«A socorrerme no llegan, y ya las fuerzas me faltan... No siento en las venas sangre, y son de sangre mis lágrimas.

La victoria celebrando estarán mis camaradas... ¡Quizás al ver mi cadáver por mí rezarán mañana!...

Mañana, sí; ¡que la muerte avizorándome vaga, y es el aliento que pierdo el que se lleva mi alma!...

¡Triste fortuna la mía!... ¡Morir... hoy, que la batalla

con que termina la guerra dió la victoria á mis armas!...

¡Suena el clarín!... ¡Ah! ¡sin dudas que á los dispersos llama!... ¡Y yo, ni arrastrarme puedo para llegar á la plaza!...

Si á socorrerme vinieran, tal vez la vida lograra... ¡Gritaré!... ¡Pero no puedo!... ¡Moriré!... ¡No hay esperanza!...

Y el viento que en el espacio furiosamente zumbaba, un suspiro y un gemido envueltos llevó en sus alas.

Incorporóse el soldado, tendió en torno la mirada, y vió á su lado un amigo de quien ya no se acordaba...

Y se contrajo su boca con una sonrisa amarga... ¡Cayó!... y en la tierra húmeda clavó sus manos crispadas.

#### II.

Y cuando montes y valles el nuevo sol alumbraba, una viejecita ciega bajaba de la montaña.

Y al entrar en aquel campo, que lo fué de la batalla, un triste aullido sonó en el fondo de su alma...

Y por maternal instinto guiada la pobre anciana, llegó á pisar el cadáver del hijo de sus entrañas!...

¡Cayó la vieja!... Y un grito el viento llevó en sus alas. Ya, la ciega y el soldado delante de Dios estaban.

La muerte de aquellos mártires no arrancó una sola lágrima...

... Sí; ¡que el perro del soldado junto al soldado lloraba!...

tres sombrillas, diez vestidos, que menos no pueden ser, además de los que tiene, que son unos treinta y seis, cuatro pares de botitas, un abrigo de moaré para el calor, que no abrigue, y otro que abrigue muy bien para los días de frío que se lo quiera poner, y para esto y otras cosas necesita la cruel nada menos que dos mundos, y el viejo que tiene, tres.

Don Ginés lo compra todo, y un gorrito para él, y una noche entre ocho y nueve toman, ó los toma, el tren, después de pagar el pobre ocho duritos ó diez por el exceso del peso, del peso de su mujer.

La esposa á temblar empieza por lo muy posible que es que suceda una avería, como suele suceder, la tranquiliza su esposo y otro matrimonio fiel que en el mismo coche vá á tomar aguas también, y antes de la media legua, la mujer de don Ginés y la del otro sugeto saben cuánto hay que saber de los achaques que tienen, de lo que les prueba bien, de los gustos y manías de los dos esposos que en tanto arreglan á España y hablan del poco valer de todos los empleados que, por su desfachatez, mas sueldo que tienen ellos han logrado que les den.

Don Ginés, que es un filósofo, se duerme poco después, y le despierta su esposa

cada vez que para el tren, ya porque bajar desea, ya porque quiere saber á qué estacion han llegado, si hay estrellas, qué hora es, cosas que sin preguntarlas á nadie, las puede ver.

En una estacion, al coche sube muy serio un inglés, que en una manta que lleva se envuelve bastante bien, y saca luego otra manta y envuelve en ella los pies, y luego saca una gorra hecha de no sé qué piel, y se la pone, y diciendo en su lengua no sé qué, estira los pies y cruza los brazos con mucho *aquel*, y empieza á roncar de un modo que hace mas ruido que el tren.

Con esto se desespera la esposa de don Ginés, quiere que este le despierte, y que una lección le dé, y al inglés el buen esposo le dice: «No duerma usted,» con lo que sigue roncando con mas fuerza cada vez.

Al término del camino arriban al fin, después de mil sustos y congojas don Ginés y su mujer, ella con mucha jaqueca, con dolor de muelas él, ella dada á los demonios porque perdió un alfiler, y él dado á todos los diablos porque le pica y se vé con las manos ocupadas y sin poderlas mover.

Un ómnibus los conduce á lo que se llama *hotel*, donde pueden por diez duros habitar, y hasta comer.

(Se continuará.)

### CASCABELES.

Un periódico, reseñando la corrida de toros verificada á beneficio de los establecimientos de beneficencia, escribe de esta elegante manera:

«El cuarto de Concha Sierra, sacó la moña de la de Villaseca.»

«El tercero recibió honrada muerte de manos del Gordito.»

«El sétimo, de Miura, negro, corniabierto, le correspondió la moña de doña Fernanda de Gaviria.»

«El octavo fué el toro de la corrida, lució la enseña de la baronesa de Horteiga.»

Esta manera de escribir no necesita comentarios; lo que exige es que el gobierno establezca una escuela donde vayan á aprender algunos periodistas.

Dice *El País* que vá á presentarse al gobierno gran número de esposiciones de propietarios y labradores en favor del Banco de crédito territorial, cuyo proyecto combaten los demás Bancos, por aquello de que aquí no se quiere el privilegio para uno que haga algo bueno, sino para muchos que hagan mucho malo.

### Solucion del logogrifo inserto en el número anterior.

Casarme con un maruso quise, y mi padre se opuso, y hoy el maruso ha llegado á ser un hombre de Estado.

#### La señora de siempre.

Decía el otro día un periódico: «De un día á otro, si no es hoy mismo, saldrá de esta corte el marqués de los Castillejos con su señora. Estos quedarán en Bayona, y el general Prim se trasladará desde allí á los baños de Panticosa.» De la noticia anterior, tal como está redactada, se desprende que los que se quedarán en Bayona serán los Castillejos.

La mitad de los moralistas pretende que la mujer es superior al hombre, y la otra mitad sostiene que el hombre es superior á la mujer. Estas dos mi-

cada vez que para el tren, ya porque bajar desea, ya porque quiere saber á qué estacion han llegado, si hay estrellas, qué hora es, cosas que sin preguntarlas á nadie, las puede ver. En una estacion, al coche sube muy serio un inglés, que en una manta que lleva se envuelve bastante bien, y saca luego otra manta y envuelve en ella los pies, y luego saca una gorra hecha de no sé qué piel, y se la pone, y diciendo en su lengua no sé qué, estira los pies y cruza los brazos con mucho *aquel*, y empieza á roncar de un modo que hace mas ruido que el tren. Con esto se desespera la esposa de don Ginés, quiere que este le despierte, y que una lección le dé, y al inglés el buen esposo le dice: «No duerma usted,» con lo que sigue roncando con mas fuerza cada vez. Al término del camino arriban al fin, después de mil sustos y congojas don Ginés y su mujer, ella con mucha jaqueca, con dolor de muelas él, ella dada á los demonios porque perdió un alfiler, y él dado á todos los diablos porque le pica y se vé con las manos ocupadas y sin poderlas mover. Un ómnibus los conduce á lo que se llama *hotel*, donde pueden por diez duros habitar, y hasta comer.

(Se continuará.)

### ROMANCES POPULARES,

por

D. CARLOS FRONTAURA.

#### IX.

##### Viaje de placer.

#### I.

Don Ginés, un empleado auxiliar de no sé qué, director adjunto de una sociedad, tiene mujer que tiene dentro del cuerpo —y no es un mal cuerpo á fé,— unos granos escondidos que en invierno no se ven, y en cuanto llega el verano se le salen á la piel. El primer granito asoma en Junio de dos al seis, y en el mismísimo día vé al ministro Don Ginés, y rendido le suplica que la licencia le dé para ir á tomar las aguas que curan á su mujer. El ministro le contesta: «Eso y mas que quiera usted.» Y con tan fausta noticia vuelve á casa á disponer todo lo que es mas preciso para que su esposa y él vayan á ver si los granos se meten dentro otra vez, y aquí empieza Cristo, digo, don Ginés á padecer. Necesita la señora dos sombreritos ó tres,

tades reunidas en un todo, y formando así el sublime concilio de la filosofía humana, ¿sabria decirnos por qué las mujeres odian tan enérgicamente á las mujeres?—El motivo de este odio implacable, ¿está en su superioridad ó en su inferioridad?

Javier Montefin, autor francés de novelas horripilantes, encarece en una acabada de publicar el *meneo* de las damas españolas, como una de las señales características de su donosura y elegancia.

El, sí, que merecia un buen *meneo* por meterse á hablar de lo que no sabe.

La novela á que aludimos se titula *Juan el demonio*, que es un bandido que dice el citado escritor que existió, no sabemos cuándo, en España, *pais clásico de los bandidos*.

Este piropillo á España es francés puro. No parece sino que en Francia y en Italia y en todas partes no ha habido bandoleros.

### CHARADITA.

La primera es una letra,  
y la repite un reloj;  
de segunda y tercia un cetro  
hízose en triste ocasion;  
primera y segunda juego  
con muchísimo primor;  
y si te se tuerce un mueble  
primera y tercera pon;  
y del todo hay en España  
para muchos que sé yo.

El hombre vulgar se queja ó se gloria de ser aborrecido, calumniado, ó amado y respetado. El sabio no se preocupa de los sentimientos que inspira, sino de los que él experimenta. Sabe que lo que es triste, amargo y doloroso, no es el ser aborrecido, sino el aborrecer, y que lo que es dulce, noble y grande es amar mas que ser amado.

Dice un periódico:

«El sábado por la noche volcó un ómnibus entre Gerona y Figueras. El vehiculo, al parecer, iba corriendo.»

¿Conque iba corriendo al parecer?...

¿Es decir, que no corria y parecia que corria?...

*El destino de las naciones*, libro publicado en Londres, asegura que para el año 1868 no quedará ni rastro de España, Portugal y otras naciones.

Pues ya saben VV. hasta cuándo durará EL CASCABEL.

### LOGOGRIFO.

En las seis letras que tiene  
tres pueblos puedes hallar,  
lo que tendrá tu levita  
si muy sucia y vieja está,  
lo que hace la novia al novio  
en cuanto le vé pasar,  
el verbo mas necesario,  
lo que tú siempre serás,  
lo que ha pasado por tí  
sin que lo veas pasar,  
una flor, y un condenado,  
un muy terrible animal,  
lo que dice á un rey cualquiera,  
una mujer cuando vá  
por la calle, lo que es eso,  
y una monja, y nada mas.  
Y el todo es una mujer,  
que tú la tendrás quizá.

¿Quién tiene mas mundo en todo el orbe?

Un tren de un camino de hierro que lleve mas equipajes.

Por cada resma de papel, que no pesa una arroba, pagamos ahora por derecho de timbre 40 rs. Antes pagábamos 30 rs. por arroba, es decir, por mas de una resma.

Al paso que á nuestro periódico, que cuesta 6 rs. por trimestre al suscriptor, se le ponen todo género de obstáculos, salen muy beneficiados con el nuevo timbre *La Democracia*, *La Discusion* y todos los periódicos grandes, que pesan lo que VV. saben.

Esto es irritante.

En las inmediaciones de Valencia de las Torres existe una fuente de aguas minerales muy eficaces, segun se dice, para la curacion del mal de piedra.

¿Cómo se alegrará de esto el que tiene sobre sus costillas aquellos 130,000 cargos de piedra!

¿Se acuerdan VV. de las moñas con que adornaron á los toros corridos en la funcion dispuesta por la Junta de Beneficencia?...

Eran muy bonitas, ¿no es verdad?... pero no lucieron bastante, porque los vichos las llevaban colocadas de manera que no podian lucirlas todo lo que ellos y las moñas merecian.

¿Y saben VV. quién tuvo la culpa?

Un periódico nos lo descubre, diciendo que el Tato fué el culpable, por haber encargado al *mayoral del ganado que se las clavara á los vichos mas abajo de la cruz*.

Como en España no se castiga nada, el Tato se pasea tan sério como si en su vida hubiera roto un plato, pero la historia consignará en su dia este rasgo del Tato, que tan poco tacto tiene en materias de moñas.

Decia el otro dia un periódico:

«A las doce de la noche de ayer llegó á Madrid la numerosa y escogida coleccion de convidados que asistieron á la inauguracion de las obras de la nueva línea de Alcázar de San Juan.»

Al ver la palabra *coleccion* tan oportunamente aplicada, nos pareció que se trataba de alguna coleccion de fieras, ó de medallas antiguas, ó de figurines, pero de ningun modo de los convidados á la inauguracion de un ferro-carril.

En los Campos Eliseos se ha estrenado un schottis, al que su autor ha puesto por titulo *El Cascabel*. Agradecemos el recuerdo.

### CHARADITA.

Es el todo la primera  
de la tercera seguida,  
y la primera y segunda  
lo que tomar no podrias  
ni con boca ni con manos  
y menos sobre costillas,  
y con los piés solamente  
puedes tomarlo algun dia;  
no hago tercera y primera  
porque no tengo una niña,  
y la tercera es la cosa  
que yo no daré en mi vida,  
y si aciertas la charada  
te regalo una cerilla.

Los periódicos se apresuran á publicar todos los meses el estado de alta y baja de enfermos en el hospital de San Juan de Dios.

Es, en efecto, esta una noticia muy interesante que á nadie le importa mas que á la Direccion y á los médicos del establecimiento.

Dice un periódico que á los 7,000 hombres y 800 caballos que estaban á las últimas fechas, en Montecristi, no les faltaba cosa alguna, si bien el agua escaseaba.

Un periódico dice lo siguiente:

«La medida de llevar perros de presa á la plaza de toros es única y esclusivamente para los toros que sean mansos.»

Luego lo que es necesario es que los toros reparan conadas á diestro y siniestro, que cada dia queden boca arriba en la plaza seis ú ocho lidiadores, que hagan los toros todo género de horrores, y si no hacen nada de esto, ¡perros en ellos!...

¡Bravo! Esto es grande, es humanitario, es digno de la ilustracion del siglo.

Algunas personas se quejan de que en las habitaciones de la casa de baños de los Campos Eliseos, no se permita entrar á la persona que acompaña á la que vá á bañarse, aunque esta se halle en delicado estado de salud, y necesite para cualquier accidente que pudiera sobrevenir, pronto y eficaz auxilio.

Suponemos que la empresa cuidará de remediar estas y otras faltas, que no pueden menos de perjudicarla.

En un periódico hemos leído la siguiente noticia, que recomendamos á todas las Academias de todas las ciencias que haya y pueda haber en el mundo.

Dice así:

«He aquí un caso de longevidad, único tal vez. El 8 de mayo, un hombre que contaba 132 años de edad falleció en Littau (Moravia); Jorge Dietz nació en Bratersdort en los primeros dias de febrero de 1832.

En 1756 era soldado, y tomó parte en la guerra de los siete años; mas adelante combatió á los turcos.»

Es decir, que un hombre nacido en 1832 ha muerto á la edad de 132 años, y habiendo nacido en 1832, era ya soldadito y todo en 1756.

Este fenómeno, sin ejemplo en el mundo, merece ser estudiado por todos los hombres pensadores. Dichosos los turcos que han podido conocer á un hombre que despues de ser soldado y combatirlos, nació en 1832!

Hemos recibido el *Anuario de la Sociedad artístico-musical de socorros mútuos*, y por él vemos que esta se halla en floreciente estado, y cada dia es mayor el número de sócios, y por consiguiente sus ingresos aumentan notablemente.

Esta sociedad está destinada á proporcionar grandes beneficios á los profesores músicos y á dar mucho brillo al arte.

Tengan un poco de paciencia nuestros favorecedores. El libro que les regalamos está impreso en su mayor parte; pero como le damos mayor estension y el autor remite el original desde los Pirineos, donde se halla, y hay necesidad de enviarle pruebas, y de que él las devuelva corregidas, nos es absolutamente preciso emplear mas tiempo en la impresion de la obra.

Ninguno de nuestros favorecedores dejará de recibirlo á su tiempo.

### NUEVO REGALO

Á LOS SUSCRITORES DE EL CASCABEL.

EL CASCABEL, cada dia mas agradecido al favor que el público de Madrid y provincias le dispensa, y siguiendo su costumbre de hacer cada tres meses un obsequio á sus suscritores, vá á regalarles en el presente mes de Julio un tomo, que ya está en prensa, y que contiene seis leyendas en prosa, con este titulo:

### HISTORIAS TRISTES,

escritas por D. Carlos Frontaura.

Este tomito, elegantemente impreso, vale mas de los 6 reales que cuesta la suscripcion de tres meses á EL CASCABEL.

### CONDICIONES DE ADQUISICION.

Los señores suscritores, cuyo abono haya terminado en Mayo ó Junio, ó termine en fin de Julio, recibirán gratis, lo mismo en Madrid que en provincias, el libro titulado *Historias tristes*, si renuevan su abono por tres ó mas meses antes del 25 de Julio actual, remitiendo su importe, á razon de 6 rs. por trimestre, en libranzas, ó sellos, si no pudieran adquirir libranzas, á la Administracion de EL CASCABEL, Jardines, 11.

Los suscritores actuales por seis meses y por un año tienen derecho á recibir el libro.

Los suscritores nuevos que quieran recibir el libro que anunciamos, deberán remitir por los tres meses de suscripcion 8 rs., es decir, que les damos el libro por 2 rs.; los que se suscriban por seis meses remitirán solo 13 rs., es decir, que no pagarán mas que **Un Real** por el libro.

Los suscritores nuevos que lo sean por un año recibirán gratis el libro.

Solo nos resta añadir que el libro *Historias tristes*, es un libro moral á la par que ameno y entretenido, y que el padre mas celoso de los buenos principios de sus hijos puede estar seguro de que en su lectura no hay riesgo alguno.

La edicion será limpia y elegante.

### ANUNCIOS.

#### Mil y un epigramas.

Coleccion de lo mas selecto que en este género ha producido nuestra literatura. Por J. M. y T. Esta obra saldrá á luz por entregas á medio real cada una de ellas.—Se repartirán cuatro cada semana.

Punto de suscripcion. Jardines, 11, librería.

Por lo contenido en este número.

F. Perezagua.

Editor responsable, D. Francisco Perezagua.

Imprenta de Manuel Minuesa,  
calle de Juanelo, núm. 19.